



CRISTIAN HERNANDEZ LARGUIA

“No me gusta que me digan Maestro.”

UN JOVEN INQUIETO

Está claro que dirige la batuta. Tiene 88 años de vida pero es un adolescente de espíritu. Cristián Hernández Larguía es un icono de nuestra ciudad por su destacable desempeño en el arte de la música clásica. — Desde 1946 se hizo cargo de la dirección del Coro Estable de Rosario, luego de que en sus cuatro primeros años de vida fuera dirigido por Ricardo Engelbrecht y, desde aquel entonces, el trabajo de Cristián no defraudó a ninguno de los que había confiado en su capacidad. — Otra de las obras que refleja a este indiscutido artista es ProMúsica, el conjunto que fundó en 1962 en Santa Fe y que aún dirige. Su crecimiento ha sido destacable, y a los 10 años de trabajo lo convirtió en un Instituto con ramificaciones: Promúsica Antigua, Pro Música para Niños, Pro Música Barroca y la Orquesta de Cámara; además de un grupo de estudios orquestales, otro de canto gregoriano y hasta una Orquesta Infantil de Cuerdas, todos bajo su experta coordinación. — No le gusta que le digan Maestro, aunque muchos no pueden llamarlo de otra manera. Nació en Buenos Aires, pero se reconoce como un verdadero rosarino, ya que desde los dos años pisó la ciudad. Es simpático canalla y lo atraen muchas disciplinas diferentes. En esta nota con SOCIEDAD un auténtico referente de la música clásica habló de su niñez, de la vida en general y criticó, fuertemente, al gobierno Nacional. — ¿Por

qué le decían Betún de chico? En la época que yo nací había una historieta Los Betunes, que eran todos negritos. Una vez, el cuñado de mi padre le dijo que los hijos de él iban a ser todos unos betunes, así que antes de nacer ya me decían Betún. Al día de hoy, algunos me siguen llamando así. — Desde 1946 dirige el Coro Estable. ¿Cómo es esta experiencia? Soy yo socio fundador del Coro, entré en el '42. El Coro Estable es uno de los más antiguos del país. O sea, que llevamos más de 68 años trabajando, es como para un coro alemán tener 250 años. Así que me parece importante que Rosario tenga algo así. Yo lo dirijo desde el '46 y es como que me interesé por la música coral desde muy pequeño. Mi padre escuchaba música permanentemente, y me había fabricado una escalerita para llegar a poner y sacar los discos. — ¿A qué colegio fue de adolescente? Tuvimos la suerte de ir al Colegio Alemán donde se le daba mucha importancia a la música, tenía un papel fundamental. De adolescente, me di cuenta que lo que cantábamos en la escuela era Beethoven, Schubert, Mozart, Haydn y esas cosas (risas). En casa entonábamos lo que aprendíamos en el colegio, mi madre tenía una voz hermosa y también jugábamos a las adivinanzas. Nos divertíamos haciendo un ritmo golpeando en la mesa y el otro tenía que adivinar qué tema era. Con respecto a la educación, me gusta destacar algo que na-

die me lo puede explicar; nosotros sólo teníamos turno mañana y estudiábamos y aprendíamos muchísimo. Eramos chicos totalmente normales, antes había más exigencia. Nunca se nos dio un premio por pasar de grado, era nuestra obligación estudiar. — ¿Cómo le fue con arquitectura? Mi papá era arquitecto, así que me impulsó para estudiar. Yo llegué hasta tercer año, pero fueron más de estudio. En arquitectura nos conocía el profesor personalmente a todos y teníamos un seguimiento. Un día, estábamos trabajando en la clase y el docente me dice: “Cristián, usted tiene que decidir entre el coro o arquitectura”. De ahí, me fui caminando hasta casa, y cuando llegué le dije a mi papá: “Abandoné la carrera”. Y él me contestó: “Bueno hijo”. Sabés que nunca jamás se trató el tema, ni qué iba a hacer, ni nada. Pero pasaron los años y me invitaron a una reunión en arquitectura, así que ahí me encontré con un profesional que había sido alumno de mi papá y me contó el problema que le había traído por dejar. Pero bueno, se ve que mi padre respetó mi decisión y por eso nunca me cuestionó por haber renunciado la carrera. — Volviendo a la música, ¿es verdad que sólo escucha clásica? Escucho de todo. Eso es un disparate que alguien largó a rodar, pero es mentira. Soy muy abierto con la música. Mi mujer baila flamenco, ahora estudia tango y yo voy a las milongas con ella, por supuesto

